

# La Acción Socialista

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

APARECE EL 11 Y 21 de CADA MES

AÑO I. — BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1905. — NUMERO 7.

## TRABAJADORES!

### Bajo el estado

### de sitio

Una vez más nuestra burguesía ha apelado á sus recursos extremos para sofocar las vigorosas demandas proletarias; una vez más ha puesto en ejercicio todos los medios de represión y tiranía para detener vuestro avance, para imponeros el servilismo, para asegurar su ganancia y afianzar su privilegio social; una vez más con audacia cínica se ha despojado de la hipócrita vestidura que la consagran como distribuidora de justicia, para presentarse tal cual es y tal como se le imponen las circunstancias: la clase capitalista dueña de la riqueza, que se apropia de una parte del trabajo obrero, que acumula á expensa del esfuerzo obrero, que organiza la sociedad en la forma determinada por la naturaleza y la esencia de sus intereses, que tiene el gobierno político jurídico y moral de aquella, que desarrolla y estimula una serie de convencionalismos muy aptos para afirmar su privilegio; la clase capitalista, en fin; que al sentir amenazada su ganancia, al sentirse disputada en la posesión de los frutos del trabajo; que ante la actitud resuelta y revolucionaria del proletariado se bate á brazo partido en la plenitud de sus fuerzas, sin ambages ni cortapizas, y solo espasmódicamente preocupada en reconquistar su predominio absoluto, en retorar su imperio tambaleante, y en perpetuar el pasado que es perpetuarse á sí misma.

Una vez más, trabajadores, la punzante enseñanza de los hechos proclamandoos con su elocuencia soberana é indiscutida, como frente á vuestro mundo en plena gestación y desarrollo, sabe erigirse el mundo capitalista dispuesto á empeñar todas las batallas, dispuesto á resistir y á atacar, armado de todas las armas, irrespetuoso de todos los escrúpulos.

Una vez más la lucha revelándose en su clara y precisa realidad, acentuando sus caracteres y demarcando con mayor nitidez las perspectivas de su porvenir.

Al crecimiento constante de vuestras organizaciones, único presagio del triunfo de mañana, á la capacitación y disciplina progresiva de vuestras energías, al robustecimiento continuo de vuestra acción en el campo accidentado de la lucha, corresponden todos los actos y sentimientos de oposición del adversario, y su decidida voluntad de baegar por vuestra absoluta sumisión y por el vencimiento de todo obstáculo á la estabilidad de su régimen.

Y no invoqueis á las pretendidas garantías constitucionales y disposiciones jurídicas consignadas en los códigos. Escritos por la burguesía para responder en determinadas circunstancias á sus reales intereses, la lógica y el buen sentido bien indica que se ha de despojar de ellas cuando le molesten, que las ha de olvidar cuando no las necesite para muerirse de las que le inspire su conveniencia en cada momento de la guerra civil.

Garantías constitucionales! son hoy comida de ingenuos, que solo pueden continuar sugestionando á los ingenuos.

La lucha ha conquistado su verdadero terreno y su más exacta fisonomía: es el choque continuo y cada vez más enconado de dos fuerzas sociales que se repelen y se excluyen; es la guerra á muerte de dos mundos cuyas existencias no pueden conciliarse; es la guerra á muerte de la legalidad burguesa constituida por toda su tradición histórica y jurídica, por las inspiraciones de sus intereses, por todos y cada uno de sus actos contra la legalidad obrera que empieza á crecer, á desarrollarse, que brega por definirse hasta adquirir la necesaria consistencia y solides de triunfo; contra esa legalidad obrera que se modela en el seno de las organizaciones proletaria y que se manifiesta cada vez más vigorosa, en cada una de los actos, en la acción compleja y conjunta de aquellas organizaciones.

Y esa es la lucha, lucha de predominio entre el mundo de la explotación, del parasitismo, de la tiranía, de la clase capitalista y el mundo del trabajo organizado, de la familia proletaria en marcha á su independencia, dispuesta á imponer su gobierno, á sancionar su ley.

Y esa es la lucha empeñada sin escrúpulos, llevada á todos los lugares, realizada con todo los medios y con el recurso de todas las armas.

## TRABAJADORES!

Inundad vuestros cerebros con la gran luz de los hechos. Disipad vuestras vaguedades y afirmad

vuestra conciencia con las enseñanzas profundas de los hechos.

Aprended en ellos las preciosas nociones que os ofrecen para que sepáis acelerar vuestra marcha, afirmar vuestro mundo y conquistar su victoria.

Aprended en la actitud del adversario á vencer tímidos, debilitadoras de las mejores energías. Observad como aquél rompe todos los escrúpulos, supera todos los límites, y se esfuerza con audacia y cinismo en satisfacer las exigencias impuestas por la consolidación de su dominio. Observad como ante cada acto de los vuestros, apela á todas sus fuerzas, pone en ejercicios todos sus recursos: el recurso de la ley, el recurso de las medidas violentas y coercitivas.

Cuando los obreros estivadores han paralizado la vida de los puertos argentinos, cuando han negado el provecho que rinde su trabajo abriendo un paréntesis al proceso de la explotación burguesa, cuando han violentado así la ley primera y fundamental del régimen actual consistente en la sumisión obrera y en la acumulación capitalista, nuestra burguesía, la burguesía criolla, sacudida en sus bases, herida en pleno corazón, no ha vacilado en obrar, como y en la forma reclamada por las circunstancias. Se inicia obstruyendo la libre acción de los huelguistas, obstaculizando el libre funcionamiento de sus organizaciones sindicales, aprisionando los camaradas más inteligentes y luchadores; pero ante la ineficacia de estas medidas, que sólo tienen el poder de exaltar las conciencias y las pasiones obreras, de robustecer y ensanchar el movimiento huelguista, ya no vacila en adoptar las actitudes extremas; y para disculpar sus crímenes, para envolverlos en las sombras del silencio sanciona la ley del estado de sitio, en la esperanza de que su simple decreto llevaría, como en ocasiones anteriores, el terror entre las filas obreras.

Ha hecho todo lo que ha podido, todo lo que le era permitido realizar, y hubiera continuado en sus movimientos si no se hubiese sentido paralizado ante la terrible impresión de un debilitamiento en sus fuerzas, no presentido, como consecuencia de la mayor potencia del adversario que juzgaba aún extremadamente débil.

Esperaba que el miedo cundiendo entre vosotros, os aconsejaría el inmediato retorno á los lugares del trabajo os aconsejaría la sumisión y el respeto servil á su autoridad de prepotentes.

Os creían débil y cobarde como en la jornada anterior durante los primeros meses del corriente año. No os pensaban capaces de volver por vuestra dignidad, aleccionados por la experiencia, fortalecidos por la lucha, con vuestra conciencia de clase más nítida y perfecta, con vuestro espíritu de luchadores vigorizados, como resultado de sus propias arbitrariedades y desmanes.

Es así como estaban muy lejos de presentir que la sanción de la ley marcial por el estado burgués, sería contestada por el estado obrero con la declaración de la huelga general, y con la permanencia airada de los obreros del puerto en sus lugares de combate.

Y así habéis cumplido con vuestro deber, obrando en la medida de las circunstancias imprevistas y de la impreparación de vuestras huestes.

Tenéis cumplida una jornada, tenéis conquistado un palmo. Los errores y deficiencias de hoy os servirán de lección para mañana.

A la audacia de arriba habéis sabido contestar con más energía que en circunstancias anteriores.

Pero no está cumplida aún toda la obra inmediata. Por espacio de noventa días pesará sobre nosotros el estado de sitio con todas sus arbitrariedades, con todas sus traiciones, aumentado con las múltiples probabilidades de ser prorrogado por varios meses más.

¿Durante todo ese tiempo qué debemos hacer? ¿Disculparía vuestra resistencia del primer momento, á la indiferencia, al mutismo á la inacción posterior?

¡No! trabajadores, vuestro porvenir está preñado de grandes expectativas, que presagian nuevas batallas.

La lucha reclama mayores esfuerzos, superiores energías. En el mutismo y en la inacción se pierden las adquiridas.

Tenéis, por consiguiente, el deber de no consentir que la tiranía burguesa disgregue vuestras filas. Debéis empeñaros entusiastas y decididos en mantener vivo el espíritu de rebeldía, en aumentarlo, en hacerlo más poderoso. En aclarar la conciencia de las masas con la difusión de nuestra literatura obrera y revolucionaria.

En matener y estimular el espíritu de solidaridad llevando á cabo reuniones, y asambleas.

En ejercitar así el desarrollo y la fortaleza de vuestras organizaciones. Estas son el principal baluarte de la lucha. Ellas constituyen el peor peligro del enemigo. Contra ellas descarga toda su audacia, todo su poder. A ellas sólo le corresponde el arma única capaz de tenerle en jaque, de producir su desconcierto, de quebrar su prepotencia.

Los hechos os lo enseñan con su lucidez irrefutable: la huelga, la deserción de los lugares del trabajo de los productores, tiene el poder de sacudir al mundo burgués; la huelga le obliga á las actitudes más extremas; y sólo con la huelga os es posible ejercitar un acto de protesta y de resistencia.

Amadla, pues; dedicadle vuestras mayores atenciones, vuestros mejores cuidados.

A cada momento tendréis que esgrimirla, porque á cada momento tendréis que obrar.

Trabajadores!!

No olvidéis que estamos bajo el estado de sitio, y, por consiguiente, expuestos á las arbitrariedades, á los abusos, á las audacias del adversario, que sólo se pueden reducir con audacias mayores.

Y no olvidéis que el medio más práctico, más rápido, más contundente de relegar á la historia y para siempre el ejercicio de la ley marcial sólo consiste, sólo puede consistir en la resistencia proletaria realizada mediante vuestras organizaciones sindicales puestas en la plenitud de sus fuerzas y en el grado más álgido de la acción revolucionaria: en LA HUELGA GENERAL que determina la muerte transitoria (por ahora) de la sociedad capitalista y, á su vez la exaltación á su vida más intensa de la sociedad proletaria. ¡¡ABAJO EL ESTADO DE SITIO!!

¡¡VIVA LA REVOLUCIÓN SOCIAL!!

### Brutalidad de clase.

Hay algo de fatal en la historia.

El ejemplo repetido de muchas revoluciones y transformaciones sociales, no basta á enseñar á la clase dominante lo que significa la obstinada, la brutal defensa del privilegio, frente á una clase oprimida que marcha hacia el cumplimiento de una gran misión histórica.

No parece sino que, á pesar de todas las mutaciones operadas en el seno de las sociedades persistiese una necesidad fatal y terrible: la guillotina y el garrote para las clases dominantes en los momentos resolutivos del proceso revolucionario; y no parece sino, que el empecinamiento la continua violación de las mismas leyes impuestas por la burguesía para la defensa y perpetuación de su régimen podrido y tiránico, hicieran aparecer á la violencia, como un medio orgánico é inseparable de toda transformación social.

Y la burguesía argentina tan rapáz como cobarde, se coloca en este terreno; y la burguesía argentina, inepta, con instintos de bestia, como si permaneciera cristalizada en el fondo oscuro de los comienzos humanos, incapaz de sostener un combate leal, con el proletariado del país, despreciando las grandes lecciones de la historia, quiere que la humanidad entera se convierta en una nueva plaza de la Revolución.

Extasiada, con un orgullo imbécil, ante la opulencia de su régimen, labrada con la miseria y la sangre del proletariado, no sabe que sin éste, su mundo es nada; que sin el músculo potente y la inteligencia de la clase obrera, su mundo toma aspectos de cadáver, no sabe que la impotencia y la degradación son su característica, frente á la energía, á la fuerza incontrastable que se agita en el mundo proletario.

Y es por esto, por que comprende que se acerca la hora de su bancarrota como clase parásita y explotadora del esfuerzo humano, que recurre á los medios más brutales para salvaguardar su privilegio, que trata de herir á muerte á la organización obrera del país, en la que ve el augur de su derrota.

Es por eso que ante la formidable huelga de estivadores, que ha paralizado todos los puertos de la república con un vigor y una espontaneidad que asombra, que ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros del Rosario, ha promulgado por 90 días el estado de sitio. Nosotros que no respetamos su legislación, por que es la reglamentación de la esclavitud obrera, y por tanto la defensa de la explotación; nosotros que pensamos con toda razón que el estado es un órgano de clase, resultante de la existencia de una clase poseedora y otra no poseedora, no pedimos la prescindencia del mismo en la lucha de clases, porque es imposible; pero al menos es necesario que el pueblo sepa,

que todas las promesas de libertad, de amparo de derechos y de respetos hacia el mismo de parte del estado son una mentira, son una farsa de la democracia basada en antagonismos de clase, y reclamamos del proletariado ninguna consideración hacia su brutal y torpe enemigo.

Esta continua violación de la legalidad burguesa, por la misma burguesía, cuando el proletariado revolucionario la coloca en situación apremiante, enseña a la clase obrera, a no ver en la lucha de clases, un combate hidalgo, sino un largo y doloroso proceso revolucionario, en que ambos contendientes apelarán a todos los medios para defender sus intereses.

Esto enseña a la clase obrera, a utilizar todos los modos de acción que puedan llevarla hacia su triunfo final, a no desperdiciar las circunstancias favorables para asertar a su enemigo de clase, golpes ciertos que la desconcierten, a no dejarse arrastrar por al ilusionismo democrático, permaneciendo fiel a la vieja máxima de la Internacional: la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos.

Y así, confiada en su propio esfuerzo, teniendo como norma de conducta, que su misma acción, es la gran creadora de conciencias rebeldes, concentrando toda su energía revolucionaria en el seno de sus sindicatos, como centros de descomposición y recomposición social; es como logrará susstraerse a estas arremetidas brutales de su enemigo de clase, así es como neutralizará, para reducir a la impotencia, a la acción coercitiva del estado, puesta en juego por la burguesía, cuando se detrimenta su provecho.

El estado de sitio viene a realizar en gran escala, lo que realizaban en épocas normales, los instrumentos de la burguesía, aunque menos intensamente.

En efecto, ese gran movimiento proletario, estaba obstaculizado en toda la grande amplitud de su desarrollo, por la acción canalizadora del estado burgués.

Ya la policía, precioso instrumento de represión obrera, conglomerado de inconscientes abajo de hipócritas y bestias arriba, había violado con cínica imbecilidad el derecho de reunión, creyendo amonazar la resistencia de los camaradas en huelga.

Ya los poderes públicos habían favorecido, por todos los medios, el carneraje, poniéndose de parte de los que pueden estar: los patronos.

Y a pesar de esto el movimiento era cada vez más firme, la solidaridad proletaria jamás dió ejemplo más vigoroso.

Y ante la amenaza de huelga de los ferrocarrileros rosarinos, que complicaba más la lucha, y hacía más difícil, para la burguesía su triunfo en un terreno leal, ésta y el gobierno creyeron que había llegado el día del juicio, en que había de dar cuenta de sus grandes crímenes ante el terrible tribunal de la justicia popular, y se apresura a sancionar el estado de sitio, contando con el servilismo de ambas cámaras, para poder así con el imperio de la fuerza, desbaratar el triunfo obrero, desconcertar el movimiento y someter a los rebeldes.

El presidente Quintana, ex-asalariado de las empresas ferroviarias, no podía olvidar en este trance a sus antiguos patronos; el presidente Quintana ex-asalariado de las empresas ferroviarias, recibirá su recompensa por haber impedido que algunos miles de libras dejasen de entrar a los bolsillos de los accionistas; pero también el pueblo obrero ha de retribuirle sus amabilidades...

Hoy, hasta la hora en que escribimos, las brutalidades del estado de sitio no han amenguado en nada los efectos de la gran huelga.

En el puerto el movimiento es más firme, toda la extensa zona que abarca está muerta; la huelga general solidaria, en lo que realmente pesa en la vida económica del país, fábricas, talleres y comercio mayorista dió un excelente resultado; solo el tráfico de tranvías y coches, los dos gremios más inconcientes, continuó normalmente.

Ahora los obreros concientes, quedan a merced de la horda degenerada de pesquizas, a merced de la policía, monumento de cultura y equidad, que hará una visita de cortesía a los domicilios obreros, la ley de residencia, aplicada en gran escala, los periódicos obreros clausurados y secuestrados; los calabozos llenos de camaradas, cuyo único delito es repudiar este sistema de opresión y explotación.

Pero todos estos actos vandálicos, estos malones especiales de la burguesía argentina, que denota en el fondo una gran debilidad y un miedo también grande, a la organización obrera, no harán sino encarrillar por un sendero más revolucionario a la obra del proletariado argentino, no harán sino cimentar la conciencia de clase del proletariado, que pronto se herguirá activo, cansado de tantas bestialidades, para pedir cuenta a todos los bandidos que la oprimen y tomar la gran revancha ansiada por todos los humildes y sufrientes.

Camaradas de toda la república: el desaliento no puede cundir en vuestras filas, todos los bárbaramente perseguidos y vejados confían en nosotros, nadie debe rehuir el combate, ninguno debe aparecer mañana con el estigma de traidor y de cobardel.

Animo pues!  
Viva la emancipación obrera!

## QUINTANA!...

Presidente de la República y abogado de las empresas ferroviarias: Has instituido al estado de sitio como sistema de tu gobierno para responder mejor a tu calidad de dócil funcionario burgués y de celoso patrocinador de los ingleses.

Estás empeñado en detener la ola de progreso y civilización que avanza augurando un porvenir de ventura; estás empeñado en sofocar el movimiento emancipador de las masas proletarias; quieres por todos los medios asegurar la estabilidad del Estado, contener su derrumbe fatal, y garantizar la ganancia ladrona de los capitalistas esquiladores de la salud del pueblo.

Para ello, apelas a todos los recursos, esgrimes todas las armas; nada te arredra, que no sea la fuerza de los de abajo; el crimen no te repugna y lo has puesto a la orden del día: ¡las calles del Rosario han sido manchadas con la sangre de los obreros!

¡Gracias Quintana! Así te queremos: cínicamente franco, y no cínicamente hipócrita!

¡Gracias Quintana! por tu concurso a la obra de aclarar, de definir la conciencia de clase entre las masas obreras; a la obra de especificar bien nítidamente el rol de las instituciones estatales; a la obra de forjar, en el campo del combate agio y violento que provoca tu audacia, robustos y bien templados espíritus de lucha, tan indispensable para arruinar tu mundo y edificar el mundo del trabajo.

Por eso, todos te deben una recompensa: A las prebendas y pitanzas que te ofrece el Estado a las libras esterlinas que te pagan los ingleses, pronto, muy pronto, irá a agregarse el obsequio de los trabajadores agradecidos.

¡Espera! ¡Espera!

## Propaganda antimilitarista

Si las modalidades que asume la lucha de clases en el país, no fueran motivo suficiente para llevar la propaganda revolucionaria a ciertos campos vírgenes aún, seguramente que la acción práctica y fecunda en el campo antimilitarista, no se haría sentir.

Necesidades imperiosas que surgen de la lucha, obligan hoy más que nunca, al proletariado a extender su radio de acción al campo militarista; pero no olotáticamente, con la simple propaganda ideológica, sino de una manera práctica, de acuerdo con la realidad.

Hoy más que nunca, repetimos, se hace sentir la necesidad de una activa propaganda antimilitarista, en el sentido de preparar a las grandes masas de conscriptos, para que se nieguen a atacar al pueblo obrero cuando éste, en lucha con el capitalismo, ponga en peligro, siquiera sea por un momento, su estabilidad.

Una propaganda activa, tenaz, que se palpe en los hechos, dando por resultado la resistencia de los conscriptos a acompañar y defender a los carneros, dando como resultado más fecundo aún, la resistencia de esos mismos conscriptos a sustituir a los obreros huelguistas, cuando alcancen a comprender la traición que hacen al pueblo de donde salieron, para ir a respirar la atmósfera podrida del cuartel, esa escuela del crimen, foco de barbarie que anula las mejores iniciativas, para desarrollar el espíritu de servidumbre y los instintos más bajos y bestiales del hombre.

Este sería el primer paso para hacer más tarde imposible el servicio militar, sea por las deserciones y la resistencia de los sorteados, sea por la misma propaganda revolucionaria en el seno del cuartel.

Peró esta primera etapa a recorrer no puede ser la obra de individuos aislados; debe ser la resultante de una fuerte y conciente organización antimilitarista, en la que deben formar parte los directamente interesados: los futuros conscriptos.

Y esto no es un imposible, aunque tenga sus obstáculos que habría que vencer con perseverancia y energía.

En otros países las organizaciones de este género dan sus hermosos resultados. La propaganda subversiva en el cuartel preocupa sobremanera a la burguesía de todo el mundo, porque su régimen se apoya en la fuerza y la ignorancia.

Aquí, entre nosotros, hay que echar las bases de esa organización, dedicarle los mayores esfuerzos, y sus consecuencias se harán más notables que en otros pueblos, por el mismo carácter del criollo.

Fácil es hacer comprender a los conscriptos, que en gran parte son de los campos, que mientras ellos defienden a los capitalistas en los pue-

blos y ciudades, ahogando con la fuerza a los obreros; allá, en el campo, son explotados por los terratenientes y trabajadores por los industriales.

Que allá también, en medio de la lucha que los rodea, sus gritos de protesta cuando más pan y una jornada más humana, son dados por la fuerza; que ellos volverán a su casa y un día sentirán en sí el triunfo de la lucha, y serán también maltratados, como en época lo hicieron ellos con sus hermanos de la del pueblo.

Que sus padres, como ellos, no serán permancezan sumisos, más que bestias de los instrumentos del caudillo ratero y del explotador.

Y esos hombres que aman la libertad en ella han vivido, serán rebeldes, espontáneamente, instintivamente talvez, a que no soportar la disciplina embrutecedora del, a no defender a los capitalistas explotadores y amar a sus hermanos de infortunio.

¡A la obra entonces!  
No esperemos que se produzca otro movimiento obrero como el que hemos presenciado en que veamos a los carneros escoltados por ellos para acordarnos recién lo que nos hacer, culpándonos nosotros mismos por no trabajado en ese terreno.

## LA INTERNACIONAL

Se nos pide que pongamos en conocimiento a los suscriptores de esta revista que debido a la situación anormal que atravesamos, ha sido perdida la aparición de su último número. Tan pronto como las circunstancias lo permitan procederá de nuevo a su publicación.

## Parlamento y sindicato

En las discusiones de diario sostenidas a muchos compañeros, afirmamos que la acción sindicalista parlamentaria debe ser una acción absolutamente negativa; los representantes socialistas en los parlamentos deben limitarse a hacer obra crítica, obra de leddora.

Criterio este eminentemente marxista y socialista.

Sin embargo, los que así piensan no se contentan con el silencio y, lejos de eso, nos combaten.

¿Como se explica esto?  
Los socialistas de todas las tendencias, de acuerdo en que al actual gobierno de carneros, sucederá la administración de los comunistas.

Si el parlamento debe ser objeto de nuestra demolición; si tendemos a la destrucción del político burgués; y de las instituciones burguesas ¿cual será esa administración de los comunistas? No vemos otra sino el sindicato.

Si este debe ser el ente regulador de la producción y la distribución en nuestro mundo actual, éste es en la actualidad el ente defensor de la proletaria, por quien y para quien ha sido nuestra misión es la de robustecer su acción, dándole de todos los órganos, de todas las atribuciones, que podamos. Estas atribuciones que robustecen al sindicato debilitan al político burgués frente y contra quien se levanta.

Ese poder burgués no está limitado al parlamento, pues, la jurisprudencia, la policía, el ejército, etc., son parte de ese poder, pero la parte del mismo como puntales, como sostén del parlamento de quien han solidado y de quien dependen. El parlamento es el órgano burgués por excelencia pues que con la burguesía nació.

El advenimiento de una clase al predominio social, del poder político, no es el advenimiento de Fulano ó Mengano, no es el cambio de personas que no produce nada alguno en los resortes del régimen; es el advenimiento de una clase social en el predominio de la vida política, jurídica, moral, etc., como consecuencia de la transformación económica que ha experimentado la sociedad, y que ha dado lugar a la creación de clase. Esto nos dice la historia.

Crear que la revolución social que produce cambios radicalísimos en la vida política actual, es infantil, como infantil que el parlamento podrá hacer y sobrevivir a la Revolución.

El parlamento con la burguesía nació con ella.

Los compañeros que tienen este criterio al parlamento deben considerarse sindicalistas si tales no se proclaman porque no quienes en el Partido Socialista hayan diferencias de criterios y pareceres, (única explicación a la pregunta que hicimos en este artículo) que se can entre los dos bandos a fin de anularlos y desaparecer las dos tendencias, sepan que lo hacen es formar la tercera tendencia.

**La canalla en acción**

Una vez más, el Estado, eterno instrumento de bajo y rastroso servilismo del capital, ha venido á probar nos su condición opresora y tiránica. Una vez más las instituciones gubernamentales, hechuras de la clase expoliadora, hanse presentado en la palestra para alentar, para sostener para hacer triunfar el imperio de la sinrazón, de la injusticia, de la inmoralidad burguesa.

Una vez más la brutalidad, la ferocidad, de los gobernantes, despojados de todo sentimiento de dignidad, de honradez, de pudor, han venido á reiterar su sanción de enemigos á toda costa de la clase trabajadora.

Una vez más, el pueblo, siempre sumiso, siempre confiado, cuya bondad raya en la más inaudita tontería, ha podido verificar el concepto que los poderosos tienen formado de él.

Una vez más, en fin, la clase obrera de la Argentina, ha podido darse cuenta del lamentable papel que desempeña con su pasividad ante los desmanes del gobierno.

¿Qué le resta, pues, por hacer al Estado para que todos los trabajadores se convenzan de una buena vez por todas que él no representa, no es otra expresión que no sea la más clara y terminante manifestación de su abierto antagonismo hacia todo cuanto signifique derechos é intereses del proletariado?

¿Qué puede esperar, desde luego, el obrero, de los que con tan cínica y escandalosa parcialidad han ahogado la voz de sus legítimas reclamaciones, apuntándole al pecho el máuser homicida, encarcelándole, vejándole en todas las formas, ultrajándolo torpe y villanamente?

¿Continuará creyendo aún en el Dios-Estado?

¿Aquilatará, por fin, el significado verdadero que él tiene para sus intereses de productor esquilado y oprimido?

¡Oh! creemos, estamos profundamente convencidos, que esta es una nueva lección, cuyos beneficios serán incalculables, porque la clase expoliada saldrá al cabo de su funesta irresolución, cobrará energías arrolladoras, generadas por la desesperación y la cólera ante la infamia de la canalla gobernante puesta en acción por el capitalismo, el fracaso del éxito de hoy, será su indisputable triunfo de mañana.

Por esto ¡bendita sea la tiranía, bendita sea la opresión!

Todo ellos, con el caudal de saludables enseñanzas que trae aparejadas ¡creedlo, estúpidos rufianes del capital! hará que se acelere vertiginosamente el fin de todas vuestras prepotencias, de todas vuestras indignidades, y que la clase proletaria, realizada su cohesión completa, alargue su abrazo y tome con sus propias manos lo que hoy vosotros os empeñais en negarle.

F.

**La huelga general en diversos puntos**

La huelga general declarada en señal de protesta y ataque al mismo

tiempo contra las brutalidades estatales de la burguesía, se ha hecho sentir intensamente en numerosos puntos del país

En el **Azul**, el movimiento fué espléndido, más de 800 trabajadores abandonaron sus tareas los días 11 y 12 del corriente, invitados á ello por un vibrante manifiesto lanzado por los comités de las sociedades gremiales de dicha ciudad.

Todo estaba paralizado y el proletariado del Azul, ha demostrado una vez más, su conciencia de clase y sus firmes propósitos de no abandonar á sus hermanos en la lucha.

En **Bahía Blanca**, la huelga de estibadores, continúa cada vez más firme y su resistencia en nada desmerece á la de los obreros de los demás puertos de la república.

Están firmemente decididos á continuar en la lucha y antes que ceder á la imposición patronal abandonarán la ciudad para dirigirse á las cosechas.

Los albañiles que también hace muchos días están en huelga, siguen como en el primer momento.

Algunas ya han salido para los trabajos de la cosecha.

En **Junín**, cada una de las organizaciones obreras, lanzó su manifiesto invitando á los trabajadores á la huelga general, la que fue un hermoso acto de solidaridad proletaria.

**Capital.** En el puerto, la huelga huelga ha continuado con más firmeza después de la promulgación del estado de sitio, á pesar de que esta medida iba directamente encaminada, á hacer fracasar ese hermoso movimiento.

Jamás la burguesía por intermedio de su órgano: el estado, hubiera creído en una resistencia tan valiente como tenazmente ejercitada; jamás hubiera pensado, que el imperio de la fuerza, la barbarie intensificada, que representa la ley marcial, pudiera ser ineficaz, ante la organización conciente de los obreros del puerto, jamás hubiera creído, que esos hombres, incapaces hace pocos meses de contestar á una agresión brutal del estado, idéntica

á la actual, permanecieran bajo el estado de sitio firmes en la demanda y perjudicando grandemente el provecho capitalista.

Bien por ellos!

Durante más de 15 días los estibadores de todos los puertos de la república, han paralizado la vida económica del país demostrando una vez más la inutilidad de la burguesía en el concierto de la producción y la esterilidad del provecho robado á los trabajadores, cuando éstos le niegan el curso de su brazo.

Hasta la hora en que escribimos, es casi completa. A ella han contribuido grandemente los carreros, que energicamente han correspondido, que han dado el ejemplo más hermoso de conciencia y de firmeza.

**NUESTROS AMIGOS**

Les hacemos notar que la anormalidad de las actuales circunstancias nos obli-

ga á luchar con multitud de obstáculos, haciendo por consiguiente más difícil la tarea. Que á ello se debe el retardo de nuestro periódico en su aparición y la transformación del mismo.

Además les recomendamos se esfuercen en difundirlo y en recaudar recursos á fin de que su marcha no se vea entorpecida por razones pecuniarias.

Por nuestra parte, estamos dispuestos á no escatimar esfuerzos en pro de nuestras convicciones y á pesar de todos los contratiempos.

**En el Rosario**

Choque entre obreros y fuerzas del ejército. — La resistencia incomparable, formidable, del proletariado rosarino á la explotación patronal, ha puesto fuera de

quicio á los oligarcas de esa ciudad. Han recurrido á todos los medios para hacer fracasar esa vigorosa manifestación de clase y no han vacilado en apelar á la fuerza bruta pretendiendo quebrar la resistencia y reducir á los trabajadores á la misma situación por estos rechazada.

A pesar de que se ha asesinado cobardemente al pueblo obrero, éste ha permanecido firme contestando enérgica y valientemente á la salvaje agresión.

Por informes recibidos sabemos positivamente que se ha hecho fuego sobre los trabajadores y las cosas parecen haber ocurrido del siguiente modo, sin afirmar, por nuestra parte, la veracidad de las particularidades del hecho, pero repetimos que en el fondo, lo indiscutible es que ha habido una masacre: 60 obreros de una refinería abandonaron el lunes el trabajo en señal de protesta y afirmando su solidaridad con los demás camaradas.

Ei burgués avisa á la policía, despedido de que á él también se le sublevarán; la tropa se presenta y al salir á la puerta los trabajadores, hace un disparo de metralla, destrozando á todos.

La noticia cunde en el mundo proletario, la indignación se expande y todos, como un solo hombre organizan una manifestación por las calles, llevando á los caídos, víctimas de tan bestial atentado; los choques se reproducen y el pueblo contesta á la agresión con la agresión y parte de la tropa se niega á tirar sobre el pueblo.

Un saludo y un augurio de triunfo al valiente proletariado rosarino, que sabe responder á todas las exigencias de esta lucha gigantesca!

Nuestro sentimiento mas profundo de cariño y admiración por los camaradas caídos, víctimas de este crimen de clase; ellos han caído como buenos en defensa de la redención humana y sus hijos crecerán amontonando odio á este sistema de latrocinio y servidumbre!

Nuestra execración á la canalla que ha obligado al soldado inconsciente, embrutecido por la disciplina, á fusilar á sus hermanos!

**Consideraciones sobre la huelga general**

La huelga general no es una utopía; al contrario es el único medio para derrumbar el Estado de clase y dá al proletariado la posibilidad de destruir la base en que descansa el estado de clase.

¿En que cosa se base el Estado de clase? Simplemente en este hecho: el proletariado es explotado como factor de la producción, como tal su existencia es indispensable á la existencia del estado de clase.

El Capital es nulo, cosa muerta si no hay brazos para infundirle vida y permitirle crear valor. Si entonces el proletariado, adquiere conciencia de su función y se da cuenta de lo que puede, rehuyendo su concurso al proceso de producción, el Estado de clase termina.

Cierto y se comprende que nosotros no creemos

de hoy á mañana, en la posibilidad de la huelga general (1); y naturalmente, la fuertísima organización del estado actual, que dispone de grandes recursos, no caerá con la sola amenaza verbal de la huelga general.

Pero la idea de la huelga general debe empujar al proletariado á comprender con precisión la necesidad de formar una fuerte organización y poner en ella toda su esperanza para el porvenir.

Una revolución política, no podría verificarse sin efusión de sangre y sin violencia. La huelga general es un medio de lucha moral: es el rechazo libre y conciente del trabajo, que se transforma en un arma de combate.

Venga lo que venga; nuestros adversarios podrán reducirnos á los extremos, podrán dejarnos hambrientos, pero en esto no debemos preocuparnos mucho.

No sabemos, ciertamente, obligados á respetar las leyes de la sociedad capitalista, que hemos heredado de un pasado de esclavitud y si habrá sufrimientos, los mayores no serán para el proletariado que rompe sus cadenas.

El medio de lucha preconizado por nosotros, tiene un gran valor educativo. Para negarse en la plenitud de la responsabilidad, del trabajo, se necesita una alta conciencia moral, puesto que para realizar esto, es indispensable elevarse por encima de los propios intereses egoistas y sacrificarlos por el interés supremo de su clase y el progreso humano.

A tal fin, es necesario quebrar todos los obstáculos que se oponen á nuestra liberación moral.

A aquellos que nos objetan que la huelga general, es imposible con los ejércitos de que dispone el estado, yo contestaré que por esto mismo, el deber del sindicalismo es hacer la educación antimilitarista del proletariado.

Hay naciones en las cuales los sindicatos ponen en mano de cada uno de sus adherentes que parten cuarteles, los opúsculos antimilitaristas, y que organizan instituciones especiales, para proteger á los obreros durante su permanencia en el regimiento, é inmediatamente despues de su licenciamiento, restaurarlos al sindicato.

El trabajador, así ayudado, no pierde, mientras está en el cuartel su conciencia de clase. Los soldados sabrán entonces lo que nosotros haremos.

Si los trabajadores no castigaran nunca sus hijos, si les dieran una educación libre y verdaderamente moral, sin sofocar bajo los golpes el sentimiento de respeto, estos niños se harían hombres que en el regimiento, no se dejarían fácilmente insultar, y sabrían desobedecer á la orden de tirar sobre sus propios hermanos.

Huelga general! No es, nó, una palabra vana, pronunciada hoy, olvidada mañana; pero si la bandera de la organización económica del proletariado, la idea en nombre de la cual, los obreros, elaborarán su propia cultura personal, la de sus propios hijos y la de sus compañeros de lucha. Ella dice en claras notas: Proletarios, vuestra suerte, la suerte de vuestra clase está en vuestras manos, depende de vuestra fuerza moral!

Uníos en fuertes organizaciones, haceos conciente de vuestra potencia, y así hareis caer en tierra vuestras cadenas!

Y por encima de todas las constituciones escritas, fruto de un pasado de servidumbre, vosotros hareis triunfar las leyes imprescriptibles de la LIBERTAD HUMANA.

DOCTOR FRIEDEBERG

(1) El autor se refiere á una huelga general resolutoria del proceso de descomposición y recomposición social, que opera el proletariado.

**Detenciones y deportaciones**

Más de 300 valientes camaradas, sufren las vejaciones policiales en los calabozos.

Los pesquisas y la policía, con una astucia febril, muestran al proletariado, las bellezas del estado de sitio, cazando trabajadores concientes.

Varios han sido ya deportados el sábado, entre los cuales iba nuestro compañero de redacción Luis Bernard.

Una recua de pesquisas que los acompañaban, enfatuados con su dictadura presente, sin comprender que son serviles instrumentos de una clase brutal; no querían que á este último se le entregase la ropa necesaria.

Nuestra palabra de aliento á los luchadores enjaulados y á los expulsados del país; los que quedan luchando no rehuyen el combate; todas estas prisiones y deportaciones influyen en el alma noble del pueblo obrero y le dan mayor vigor y entusiasmo para la acción revolucionaria.

**Manifiesto del Centro Socialista del Azul**

Como hacemos notar en otro si-

tio, la huelga general en el Azul, fué un hermoso acto de protesta proletaria.

Publicamos á continuación algunos párrafos del enérgico manifiesto, lanzado por los camaradas azuleros:

«Trabajadores: Cuando vosotros permanecéis sumisos al mandato incondicional de los explotadores; cuando os desinteresáis de vuestra situación y dejáis en plácida tranquilidad á la voracidad insaciable de la sanguijuela capitalista; cuando servís de triste comparsa á los politiqueros ó de carne de matadero para las guerras ó revueltas burguesas, enonces, os honran con el título de pueblo bueno, porque como mansas ovejas os dejáis impunemente esquilár. Pero, cuando impulsados por la angustiosa miseria ó por una más clara conciencia de vuestros intereses, os lanzáis á reivindicar vuestros derechos conculcados por patrones y gobiernos, entonces os llaman *chusma*, y toda la brutalidad del poder, toda la osadía canallesca de los esbirros, toda la inundación de las plumas vendidas, toda la salvajada de los brutos de uniforme todo se vuelca sobre vosotros, con la intención perversa de ahogar las manifestaciones de libertad los primeros pasos hacia la organización del mundo nuevo de los trabajadores, vuestros ataques al privilegio capitalista, generador de miseria y embrutecimiento, de ignorancia y servilismo.

La única libertad que poseáis era la de hacer huelga, la de negar vuestros brazos á la explotación; y el «comité de los ricos», el Estado, con un grosero y criminal atentado os lo ha arrebatado.

Todos los poderes del Estado se oponen al desarrollo del pueblo obrero, á su obra fecunda y civilizadora de elevación y emancipación.

Debe resonar alta y fuerte la voz del pueblo, debe lanzar á la faz de los explotadores el grito de indignación y de protesta, debe impedir que se le amordace ni que se le corra en sus movimientos, y á los desmanes de la canalla explotadora debe responder con energía y vigor.

El servilismo, el acatamiento á la osada imposición del Estado Burgués, no puede ser para los obreros concientes, que aman á su clase y que luchan contra esa sociedad burguesa.

**TRABAJADORES:**

Hay que rebelarse á tamaña imposición; hay que hacer sentir á la curgesía la potencia de la organización obrera, y practicamente su inutilidad como clase social; hay que defender la dignidad proletaria y nuestro más preciado derecho: la **huelga**. La rapaz burguesía criolla lo quiere ahogar en medio de la violencia é iniquidades. Sepamos responder como se merece á este ataque cobarde.

**Los perros del capitalismo**

De nuestra clase gobernante parasitaria, todo lo esperábamos. Pero lo que raya en lo in-

creible, lo que da la nota más alta de la ruindad, de la baja y de la corrupción moral de nuestra oligarquía criolla, es el triste espectáculo que nos ofrece de poner al servicio del capital extranjero, por no decir *gringo*, todo un cuerpo organizado, costeadado con nuestro sudor y destinado, única y exclusivamente, á defender y consolidar sus intereses materiales, persiguiendo y *casando* á indefensos obreros, en su mayor parte argentinos. ¡Es así como esa clase corrompida nos da lecciones de patriotismo, á nosotros los socialistas!

Al mencionar este hecho, no lo hacemos como patriotas. Denunciamos simplemente la conducta de la canalla gubernativa, para que sea comentada como es debido por los que aun conservan el prejuicio de *amar* á su nación, *odiando* á las demás; aberración en la que nó incurrimos los socialistas, que demostramos con la historia, que la idea de patria se ha ido ensanchando cada vez más, pasando por la de familia, la de tribu, de ciudad, de provincia, y de nación, para llegar, finalmente, en un porvenir no muy lejano, á la de humanidad.

La explicación del hecho que motiva estas líneas es á nuestro juicio bien sencilla: la comisaría de investigaciones *vive*, por una parte, de toda la podredumbre social: ladrones, asesinos, etc. de profesión, con que nos brinda el régimen capitalista actual. Pero sucede con esa industria (nos referimos á la de investigaciones) lo que con todas las demás: hay excesos de brazos; para un puesto hay *cien* postulantes, que están prontos para colgarse el collar del empleo y ladrar á sus competidores. - Y así como *La Nación* inventó el recurso de abrir una biblioteca popular, á fin de *dar tarea* á sus obreros!..., expulsados de su imprenta por la introducción de una nueva maquinaria, de igual manera la Comisaría de investigaciones extendió sus funciones inventando una nueva sección desconocida hasta estos últimos tiempos: la de investigación social, cuya triste misión hemos analizado más arriba.

¿A quien se podía colocar á su frente? ¿Cuál sería el perro más apto para perseguir á sus hermanos, que luchan para que sus pobres esposas y sus débiles criaturas tengan más pan, más aire y menos frío? ¡Oh, idea luminosa! Los anarquistas tienen también su Judas, y entre ellos ese ser miserable que se llama *Valle*, fué el único que pudo prestarse para personificar la institución más ruin, más infame que conozcan los tiempos, y á cuyo lado la santa inquisición, con todos sus horrores, es todavía una institución excelente. Esta luchaba á lo menos por un ideal, el ideal religioso; por el más allá. Aquella, en cambio, no es otra cosa que un perro ruin y miserable que se pone al servicio del judío capitalista, y se hace cómplice

convicto del hambre de sus pobres hermanos. *Valle*, ese, pues, más que el nombre de hombre merece el de «alcahuete de la clase capitalista». Las prostitutas tienen sus alcahuetes y los capitalistas tienen á su vez, los suyos. Ambos son dignos del desprecio de los hombres honestos y de anatema de los oprimidos.

A inventar este recurso supremo, á que recurrió la burguesía reinante, ha contribuido indudablemente la avaricia capitalista, la que dándonos cuenta de que sus privilegios no han de ser eternos como no lo fueron ni los de la clase feudal, ni los de la clase clerical, se agita, se extremece y pudiendo recurrir á la lógica para refutar fundamentos económicos, ético é histórico del capitalismo, se vale de la fuerza como recurso supremo, como la única «razón capitalista». Antes gobernaba con la fuerza del hambre «vencedor de todos los escrúpulos»; hoy sigue gobernando con la fuerza de las ballonetas, de la reclusión, de la persecución y de la extradición (Ley de Residencia).....

El único remedio eficaz para suprimir esa titula capitalista que se denomina: comisaría de investigaciones (sección social) es la organización cada vez más formidable de la clase trabajadora de la república.

El día, que á la prisión de un solo obrero, haber incitado á la huelga á un compañero, suceda *ipso facto*, una nota al jefe de policía, en la que se le notifique, que si en el término de 24 horas ese compañero no es puesto en libertad absoluta, se declarará un movimiento de huelga en el gremio á que pertenezca ese día, decimos, no con precisión, como ha sucedido ya repetidas veces, ir á valerse de influencias personales ó de medios legales, para obtener la libertad de ese compañero sino que los mismos capitalistas, por intermedio de su órgano, el Estado, ordenarán en el acto la libertad del mismo y se guardarán de reincidir en la práctica estúpida de un medio, que cada vez que se ejercita se convierte en una verdadera maldición para ellos: la disminución de sus ganancias.

Nos hallamos, pues con todas sus consecuencias frente al siguiente dilema: ó la clase trabajadora trata de hacer *efectiva* la organización, haciendo de ella un *poder* que llamaremos el *Estado obrero* audazmente levantado frente al *Estado burgués*, bien, renuncia abiertamente á todas las reivindicaciones que ha afirmado hasta el presente, se entrega á ser víctima de la explotación pacífica y descarada del capitalista, le lame los pies cuando es le ordena, renuncia á todas las conquistas realizadas en los órdenes civil, religioso, político y económico y se transforma en el acto en la *bestia del capital* abdicando de su dignidad de hombre, permaneciendo por todos los siglos de los siglos, en la situación del paria.

**A LOS SUSCRIPTORES**

La redacción y administración de nuestro periódico se han trasladado momentáneamente á Montevideo, de donde continuarán lanzando esta hoja de combate

**LA FIESTA A BENEFICIO DE "LA ACCION SOCIALISTA" Y DE "LA INTERNACIONAL"**

El estado de barbarie porque atravesamos, hará imposible la realización de la fiesta á beneficio de las dos publicaciones enunciadas más arriba y propiciada por un grupo de entusiastas camaradas, para el 11 de noviembre próximo.